

## **Palabras de D. José Julián Barriga Bravo**

Cuando se comenzó a hablar de editar este libro, en ningún momento podíamos imaginar que su presentación al público coincidiera con la confirmación más solemne de la oportunidad de esta iniciativa. Los gestores de la Fundación Academia Europea de Yuste pensaron que una nueva contribución de la institución, que cada dos años otorga uno de los premios más importantes de cuantos se han instituido en Europa, podría ser la de publicar las reflexiones de los galardonados con el Premio Europeo Carlos V. La realidad ha querido que la presentación del libro que recogía aquellas opiniones viniera a coincidir con el momento más álgido de la preocupación de los europeos sobre el futuro de su Comunidad. Quede como anécdota el hecho de que esta situación de incertidumbre en la que nos encontramos es la que nos priva, esta tarde en Madrid, de la presencia del Presidente de la Junta de Extremadura, que debiera haber presidido, con el resto de autoridades, la presentación de este informe sobre el futuro de Europa. A lo largo de los próximos minutos, tal vez escuchemos la opinión ampliamente compartida de que la situación de crisis de las economías europeas viene en buena medida determinada o agravada por la parálisis y estancamiento del proyecto europeo, independientemente de las responsabilidades concretas de los gobernantes de cada país. La Unión no hizo sus deberes a su debido tiempo y ahora, haciendo de la necesidad virtud, trata de hacerlo improvisando en cada esquina, en el tiempo que le dejan libre las urgencias electorales de cada coyuntura.

En el libro que esta tarde presentamos se recogen las reflexiones de cada una de las personalidades galardonadas con el Premio Europeo Carlos V, creado por la Fundación Academia Europea de Yuste. Los promotores de la idea trataban de cumplir un doble objetivo. Por una parte, dar valor al hecho incuestionable del prestigio alcanzado por este galardón que, junto al Premio Carlomagno, constituyen los máximos reconocimientos a la idea de Europa como comunidad sustentada en

los valores de la libertad, la convivencia y la prosperidad. Por otra, se pretendía colaborar, con las opiniones de los premiados, a impulsar el proceso de construcción comunitaria que, en aquel entonces, como decía, atravesaba momentos de fuertes incertidumbres y alguna confusión.

El proyecto del libro era ambicioso puesto que se trataba de sentarse ante siete grandes personalidades cuyos nombres forman parte de la historia común de los europeos. Sentarse ante ellos para pedirles ideas, propuestas, soluciones, a los problemas que ensombrecían el horizonte de la construcción europea. No sólo pedirles ideas, también trasladarles la inquietud ciudadana, de la opinión pública, ante una situación de zozobra y de preocupación ante el futuro. Recuerden que eran tiempos en los que la opinión pública no encontraba respuesta al hecho sorprendente del fracaso del proyecto de Constitución, mientras los dirigentes políticos de las instituciones comunitarias y de los diferentes estados de la Unión hacían mutis por el foro.

El resultado de aquella iniciativa lo tienen ustedes en la mesa. Tal vez el objetivo fuera en parte difícilmente realizable en los plazos y con la estructura prevista, pero en estas más de trescientas páginas está recogida la opinión más autorizada de quienes tuvieron el mérito de construir la Unión de los europeos, algunos de ellos con la categoría de ser verdaderos padres de la Unión. Jacques Delors, Helmut Kohl, Wilfried Martens, Felipe González, Mijail Gorbachov, Jorge Sampaio, Simone Veil. Sólo el enunciado de sus nombres y su colaboración en este volumen, creemos, avala suficientemente esta experiencia editorial de la Fundación Academia Europea de Yuste.

Como podrán comprobar, el libro se abre con prólogos del presidente de la Comunidad extremeña, Guillermo Fernández Vara y del presidente de esta Academia, ex ministro y ex comisario de la Comisión Europea, Marcelino Oreja Aguirre. Por lo demás, el libro se completa con los documentos que sirven para enmarcar las razones y el momento en el que se procedió a la entrega de los premios en el Monasterio extremeño de Yuste: los textos de los discursos, tanto por parte de los premiados, como las alocuciones de Sus Majestades los Reyes, que cada dos años presiden la ceremonia de entrega. Además, un grupo de periodistas de gran trayectoria y prestigio, hacen la semblanza de cada uno de los galardonados. Son: Sol Gallego Díaz, Fernando González Urbaneja, Pilar Cernuda, Fernando Onega, Félix Madero, Fernando Jáuregui y Alfonso Sobrado Palomares.

Ojalá este libro tenga continuidad con la edición de la siguiente serie de galardonados, comenzando por quien ya ha sido elegido para ello, pendiente aun de recibirlo, Javier Solana Madariaga.

Permítanme, como coordinador de este proyecto, transmitirles sólo una reflexión, que es como un trasunto o como una especie de hilo conductor de las

opiniones de la mayoría de estas personalidades que merecen no sólo el respeto político, sino la máxima consideración intelectual.

La mayoría, digo, de los galardonados con el Premio Europeo Carlos V de Yuste, de una u otra forma, del modo más contundente en unos casos, en otros de forma más discreta, reconocen la orfandad, la ausencia de liderazgos que impulsen, con determinación, con entusiasmo, el proyecto europeo, como lo hicieron ellos mismos o sus más directos antecesores. Estamos instalados en tiempos de incertidumbre, nada equiparables a aquellos otros de verdadera energía creadora, de aceleración histórica en el proceso de la construcción comunitaria, como lo hicieron los padres de la Europa común: Robert Schuman, Jean Monnet, Adenauer, De Gasperi o sus continuadores: Jacques Delors, Helmut Kohl, Mitterrand, Martens, Felipe González.

No es que cualquier tiempo pasado sea mejor, pero es justo reconocer que Europa, que los europeos, vivimos tiempos de crisis, de crisis profunda, y que Europa pasa por una situación de inseguridad, cual “una nave sin capitán y a la deriva”, que es el titular de un reciente análisis publicado, hace unos días, en los más importantes diarios europeos. O, en palabras recientes de Felipe González, presidente del grupo de sabios que ha redactado el informe “Retos y oportunidades Europa 2030”: “la Unión Europea —en palabras de uno de los entrevistados— debe refundarse y aplicar medidas radicales para salvar el sueño gestado tras la II Guerra Mundial”. En uno de los apartados de este importantísimo documento del Grupo de Reflexión se dice: “Hace falta, sobre todo, un liderazgo claro y resuelto, con una sostenida capacidad de diálogo con la ciudadanía. El apoyo de ésta —se añade— es básico en una situación de emergencia, como la presente, tanto por la dureza de la crisis y sus efectos en nuestra realidad social y económica como por los cambios estructurales que debemos realizar para enfrentarlos y configurar el futuro”. Un hecho tan importante, tan significativo, como ha sido la presentación del informe de “sabios” o “grupo de reflexión” sobre el futuro de Europa, sin embargo, ha obtenido un clamoroso silencio de casi todos los medios de comunicación y de las autoridades comunitarias. Por ejemplo, los 40 folios que integran este texto ni siquiera están traducidos al castellano en la página oficial de la presidencia española.

Hoy todos repetimos que nos encontramos en situación de emergencia, pero me temo que pocos reconozcan que la razón más importante estriba en los años de debilitamiento del proyecto europeo, que, en líneas básicas, coincide con el diagnóstico que aporta el documento de los doce “sabios” que se ha hecho público la semana pasada en Bruselas. La crisis que padecemos, llámese rescate de las finanzas de determinados miembros de la Unión, severísimos recortes en los recursos de inversión y en los programas sociales, viene en gran parte determinada, o al menos agravada, por el declive institucional y la parálisis funcional de la Unión Europea. Desde 2005, desde el fracaso del proyecto de Constitución, la Unión está prácticamente hibernada, y se limita a administrar recursos en medio de una fauna

indescriptible de prácticas burocráticas. Y, lo que es peor, nos hemos acostumbrado todos, y especialmente nuestros gobernantes, a que Europa sea un mero recurso dialéctico para residenciar en ella frustraciones nacionales y sociales.

Y a pesar de todo, lo dicen y lo reconocen los entrevistados, la Unión ha rendido frutos indiscutibles, tal vez nunca soñados. Ésta es la constante contradicción que recorre las páginas del volumen: el reconocimiento y el elogio de lo ya alcanzado y las incertidumbres del momento presente.

A lo largo de las entrevistas realizadas y publicadas en este volumen, podrán ir descubriendo las distintas sensibilidades que conforman este elenco de grandes personalidades preocupadas por el futuro de la Unión: economía y finanzas, armonización fiscal y social entre los estados, geoestrategia, política compartida de seguridad, espacio judicial europeo, juventud, problemas derivados de la ampliación hacia los países del Este, política exterior, educación, valores que conforman la Europa común. Todo ello conforma un repertorio de reflexiones espontáneas, sinceras, obtenidas en la mayoría de los casos mediante entrevistas concedidas ex profeso para este volumen.

Termino resaltando ante ustedes la importancia de la tarea que una institución extremeña viene realizando en la promoción de los valores europeos, que es tanto como decir valores universales. Los extremeños somos gente discreta, tal vez demasiado ensimismados en nuestras cosas, poco dados a divulgar lo que Extremadura hizo y está haciendo. Cuando a nuestro gran Zurbarán lo admitieron en la Corte, alguien dijo que su pintura era modesta, como correspondía a su tierra de procedencia. Ésta ha sido una especie de constante histórica que ha acompañado a la imagen de Extremadura a lo largo de los tiempos. Ahora, sin embargo, debiera ser la oportunidad de colocar el foco a la labor que viene realizando la Fundación Academia Europea de Yuste, una de las realidades más sobresalientes y eficaces entre las aportaciones de Extremadura a España y a Europa.

El potencial de Extremadura, su indiscutible legado histórico, siempre estuvo ligado a su proyección exterior, a su contribución a la historia de España y del Nuevo Mundo. Al contrario, los tiempos de mayor opacidad y debilidad han coincidido siempre con momentos de ensimismamiento e incomunicación. Porque los extremeños han sido, por necesidad y también por vocación, gentes abiertas e innovadoras.

Estamos presentando una nueva contribución de Extremadura y de sus instituciones a un proyecto de tanta envergadura como es Europa, aprovechando una coyuntura histórica tan sorprendente como fue el retiro a tierra extremeña del emperador Carlos V, el más legítimo impulsor de un proyecto de unión comunitaria. Felipe Gonzalez reclama en este libro el mérito de la iniciativa de crear esta Fundación

Europea para el ex presidente extremeño Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Gracias a aquella decisión, y a la gestión realizada desde aquel momento por esta Fundación, este premio continúa fomentando los valores comunitarios, creando tejido social europeo desde un apartado lugar, el mismo que Carlos V eligió para su retiro y sosiego. La Fundación Academia Europea de Yuste, sus académicos, sus gestores, forman parte de la imagen de una región, la extremeña, que está tratando de recobrar el prestigio y el protagonismo que tuvo en tiempos en los que Yuste y Guadalupe conformaron dos frentes nacionales de cultura y de modernidad.

Querido Presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Marcelino Oreja, querido Director de la Fundación Academia Europea de Yuste, Antonio Ventura Díaz, cuando se despejen las incertidumbres de esta hora, cuando Europa vuelva a encontrar dirigentes capaces de liderar nuevos proyectos y nuevos compromisos, alguien reconocerá el esfuerzo y la generosidad de Extremadura en la construcción europea.

Muchas gracias.

